


<h1>La Nueva España</h1>		Tirada: 67.718	Sección: Contraportada	
		Difusión: 58.032 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 288	
Asturias	General	Audiencia: 376.000	Ocupación (%): 29%	Valor (€): 1.070,00
Diaria		17/02/2011	Valor Pág. (€): 3.590,00	Página: 80
				Imagen: Si

Tinta fresca

El baile de los vampiros



TINO
PERTIERRA

Si te dicen que **El pasaje** va de vampiros, lo normal es que te entren escalofríos. No de terror, sino de hastío. El éxito de **Crepúsculo**, a todas luces justificado como producto comercial sin una sola pizca de literatura que llevarse a los colmillos, ha puesto en estado de alerta al buen lector de literatura fantástica contra cualquier novedad que lleve chupasangres dentro. Esas precauciones lógicas y necesarias para

que no te den rata por murciélago no deben impedir dejar pasar a los títulos que se aprovechan de la nueva moda pero ofreciendo algo más. Y **Justin Cronin** tiene unos créditos que le hacen merecer esa oportunidad. Autor de novelas de las etiquetadas como «serias», que le dieron no pocos premios y seguramente poca pasta, Cronin cambió el chip y se dejó de historias intimistas y poco espectaculares para lanzarse a la épica terrorífica, o al terror épico. El resultado es **El pasaje**, y es muy estimulante. Comercial, sin duda: las editoriales se pegaron por ella, ya hay dos títulos más en el horizonte y el cine le tira los tejos. Pero también un libro muy bien escrito, con

estilo personal nada adocenado, con personajes que escapan del estereotipo, descripciones que van más allá del telegrama y una estructura que no parece un guión estirado.

No estamos ante un devoto de Bram Stoker, sino ante un lector atento de un enorme escritor no todo lo reconocido que debiera (**Richard Matheson**) y otro al que algún día se le reconocerá como mucho más que un simple fabricante de «best sellers»: **Stephen King**. Al primero se le debe una obra maestra, **Soy leyenda**, y al segundo hay que honrarle por su memorable **Salem's Lot**. Cronin busca escenarios exóticos, recurre a la dualidad moral de que lo que es salvador para unos puede ser



El pasaje
Justin Cronin
Umbriel

mortal para otros, y pone en solfa a los que ordenan y desordenan en el Pentágono con resultados catastróficos. Hay niña (huérfana, para más señas) con habilidades más que extraordinarias y un agente de la ley que de típico galán tiene poco. Lo que más sorprende, en cualquier caso, al margen de la capacidad del autor para contar historias que ya hemos leído o visto hasta la saciedad con un vigor, una veracidad y una sensibilidad poco frecuentes (no mete sustos de saldo ni toma al lector por idiota), es el brusco giro argumental que, también heredado sin duda de King, transforma la narración en una aventura más apocalíptica y desintegrada, tipo **La carretera**. Y la cosa funciona.